

El puro azar guió los pasos de Mani de Rato hacia el arte oriental. Desde niña vivió en su casa el amor por el arte y las antigüedades pero fue su padre, Ramón de Rato, empresario del mundo de la comunicación, quien le alentó a dedicarse profesionalmente a ello.

La galerista madrileña ha ocupado diversos e importantes cargos en el mundo anticuario a lo largo de su extensa trayectoria, entre otros, fue Presidenta de la Asociación de Anticuarios de Madrid entre 1989 y 1993, Presidenta de la Federación Española de Anticuarios entre 1995 y 2006, Presidenta de Feriarte entre 1989 y 1993, Presidenta del Comité de Admisión de Obras de Feriarte entre 1995 y 2004, y ha

Lo que florece

sido distinguida con varias Medallas de Oro como la de la Asociación de Anticuarios de Madrid, la de las Reales Atarazanas, la de Valencia y la del Gremio de Anticuarios de Cataluña.

En 1970 funda su galería Itálica [Jorge Juan, 27], que

este año celebra su cuadragésimo aniversario y que hasta 1990, estuvo dedicada casi exclusivamente al Art-Nouveau y Art-Déco. La 'epifanía' que cambia la orientación de su galería sucedió hace veinte años, durante una feria en Tokio a la que había acudido como expositora con un stand dedicado al cristal modernista. "Coincidí con unos anticuarios chinos que exhibían una selección de mobiliario popular cuyas líneas, alejadas del abigarramiento del mueble occidental y de los muebles chinos de laca, imperiales y cortesianos, se me antojaron extraordinarios. Con Luis Elvira, [desaparecido anticuario especializado en el arte del hierro y la forja], les propusimos celebrar una exposición en mi tienda de la calle de Velázquez".

Se trataba de una apuesta pionera de pronóstico incierto pues hace veinte años el arte oriental, no digamos el mobiliario popular chino, era un absoluto desconocido por estos lares.

El éxito desbordó sus mejores expectativas: "La calle se colapsó. ¡Fue un delirio!" recuerda sonriendo.

El siguiente paso era obvio. "Viajamos a China para conocer in situ su mobiliario. Nos emocionaba saber que estábamos descubriendo una artesanía ignorada en España. En Occidente solo se conocían los muebles que salían a través de las embajadas, habitualmente los imperiales, pero nunca los populares. Me cautivó su pureza de líneas, el color de la laca, y la forma en que estaban ensamblados, sin usar un solo clavo. ¡Parecían muebles modernos, abstractos!".

Aquella excelente acogida decidió el nuevo rumbo. Conservó una colección de

Art Nouveau, pero se desprendió de todo lo demás, y se dispuso a empezar una nueva singladura especializándose en arte oriental.

En 1992, junto con Luis Elvira, edita el libro *Mobiliario Chino Provincial de los Siglos XVIII y XIX*, una inapreciable guía para los coleccionistas y estudiosos, en cuyo prólogo Elvira escribía: "El mobiliario popular es una auténtica sinfonía de simplicidad, en donde únicamente el color, la forma y las proporciones configuran el resultado de líneas sobrias y elegantes, y diseño conceptualmente avanzado."

Y tras los muebles vinieron las alfombras, las esculturas, las terracotas, las piedras...

De Rato empezó a recorrer el Sudeste asiático, Vietnam, Camboya, Java, Singapur... con el propósito, no de adquirir



La anticuaria Mani de Rato y su hija Ángela de la Rosa

Savia nueva

En el año 2000, se incorpora a la empresa familiar su hija Ángela de la Rosa, psicóloga de formación que hasta entonces había trabajado en el mundo de la publicidad. "Mi hermano y yo solíamos acompañar a mi madre en muchos de sus viajes por Asia. Me fascinaba lo que veía, y disfrutaba haciendo fotos de su paisaje virginal -por entonces-, pero no imaginaba que acabaría dedicándome a ello. Antes de empezar a trabajar en el galería, mi madre me dijo: 'Puedo enseñarte el negocio y el comercio, pero debes aprender por tu lado la historia del arte'. Decidí realizar un master en arte asiático que imparte el Museo Británico, especializándome en India, China y el Sudeste asiático. Fue una experiencia muy enriquecedora, además de poder ver y estudiar en exclusiva los fondos del museo, mis compañeros de clase eran profesionales del sector de mediana edad que se habían matriculado para ampliar y perfeccionar sus conocimientos, pero también tuve la oportunidad de conocer y aprender de los expertos que vinieron a impartir las clases desde París y Nueva York. En 2007, propuse a mi familia una nueva línea de negocio, y con su apoyo y confianza, abrimos MásItálica [Castelló, 50]. Nuestro objetivo es llegar a los jóvenes amantes del arte oriental (entre 35 y 45 años) que aprecian las antigüedades, ofreciéndoles una amplia variedad de muebles, esculturas y objetos únicos y atractivos para decorar sus casas a unos precios asequibles. Por ejemplo: desde collares étnicos de Mongolia (300 euros) hasta muebles chinos y japoneses (1.500 euros), además de pintura contemporánea, grabados, pósters de la guerra de Vietnam, tapices indios..."

obras, sino de aprender, y poco a poco, fue conformando su propia colección de escultura.

Antes del auge del turismo, el continente asiático era una 'terra incognita' para el comerciante español.

"En estos viajes ibas de la mano de marchantes que te llevaban para ver esculturas. Aunque yo no era una experta en arte oriental, gracias a mi experiencia con el Art Nouveau ya tenía mi ojo 'entrenado'. Siempre digo que el anticuario no mira, ve. En aquellas primeras expediciones iba enloquecida de felicidad, era un universo nuevo y fascinante que se abría ante mis ojos. En Asia, en aquella época, no eran demasiado conscientes del valor de su patrimonio artístico. Como no había tiendas, ni anticuarios, en China conseguía mis piezas a través de un marchante que tenía permisos de exportación que le daba el gobierno. Ahora suelo comprar a coleccionistas particu-

Bodhisattva Avalokitesvara entronizado, de la Dinastía Tang, siglos VII-VIII



"Los coleccionistas españoles aprecian mucho las piezas Khmer de Camboya y las de las dinastías Tang y Han de China", explica De Rato

lares y en las subastas internacionales".

Precisamente las ventas internacionales han reflejado el boom del arte oriental. En marzo de 2007, por ejemplo, Sotheby's vendió un extraordinario bronce de la dinastía Shang, procedente de la Colección Albright-Knox, por 8 millones de dólares, y en 2008 recaudó en sus ventas de arte oriental 97 millones de dólares.

Paralelamente han ido floreciendo ferias especializadas en las grandes capitales del mundo occidental como *Asia Week New York*, *Asian Art Fair London* o *BOA* (Brussels Oriental Art) en la que la galería madrileña suele participar.

Desde su sede en la calle Jorge Juan, Itálica ha contribuido a difundir este arte milenario y a forjar algunas de las primeras colecciones de arte oriental en España. "Las obras más buscadas por los coleccionistas españoles son las Khmer (Camboya) y las de las dinastías Tang y Han de China", nos detalla.

En cuanto a sus debilidades, la anticuaría está muy orgullosa de su exquisita colección de bronzes Dong Son. "La civilización Dong Son surgió en el mar de China, en la zona de Vietnam, y era contemporánea a la dinastía china Han -dice

Amigo y mentor

Durante sus primeros pasos por las procelosas aguas de las antigüedades, Mani de Rato encontró un generoso mentor y aliado en el pintor, escritor y periodista Juan Adriansens.

"Juan era un gran conocedor del mundo del arte, su apoyo fue esencial", Adriansens, cuya primera exposición se remonta a 1973 en la Galería Heller de

Madrid, ha exhibido con éxito sus cuadros en Italia, Suiza, Francia, y Estados Unidos. Inaugura el 8 de febrero en Itálica una muestra en la que expone, por primera vez desde hace veinte años, una selección de 60 lienzos de estilo figurativo [Precios entre 3.000 y 8.000 euros], bajo el sugerente título de *Imágenes para un itinerario*.



Torso de Buda, de la Dinastía Qi del Norte, del siglo VI

mientras nos señala algunos de los "tambores de lluvia" que atesora en su despacho. Estos 'tambores' se utilizaban para comunicarse entre los pueblos. Cuando llovía se llenaban de agua que al filtrarse, goteaba, y al hacerlo, emitía un sonido audible a grandes distancias".

Con motivo del aniversario se celebra una exposición extraordinaria que brinda la oportunidad de hacerse con formidables piezas como un Bodhisattva Avalokitesvara entronizado, de la Dinastía Tang, siglos VII-VIII (85.000 euros), un Torso de Buda, de la Dinastía Qi del Norte, del siglo VI (105.000 euros), así como obras exquisitas de interesantes precios como una Cabeza de Bodhisattva vietnamita, del siglo XII-XIII (15.000 euros); una Cabeza de Vishnú, de la cultura Khmer (16.000 euros); un Buey de agua chino Ming realizado en jade (15.000 euros) o una deliciosa Bailarina celestial (Yakshini) del siglo XIV-XV, del Rajastán indio (20.000 euros).